

Las relaciones entre Argentina y Brasil. *Perspectivas a partir de la política nuclear actual.*

Rascovan Alejandro, U.B.A. – FSOC.

ale_rascovan@fibertel.com.ar / rae@mrecic.gov.ar

Presentación

Este trabajo tomará como punto de partida la reciente decisión formulada por el actual presidente de la República, Néstor Kirchner, de reanudar el Plan Nuclear Argentino, para analizar algunos aspectos del pasado, del presente y esbozar posibles perspectivas a futuro de la relación de nuestro país con Brasil, en el marco de las políticas nucleares.

El presidente Kirchner anunció inversiones por 3.500 millones de dólares en un plazo de ocho años para, entre otros fines, terminar la construcción de Atucha II y reiniciar la producción de uranio enriquecido que se había interrumpido en la década del 80.¹

Esta formulación parece querer retomar un camino de desarrollo nuclear argentino iniciado hace 50 años y que siempre estuvo asociado al propio camino nuclear de Brasil.

El relanzamiento del Plan Nuclear argentino tiene la particularidad, además, de formularse en un contexto de crisis energética en nuestro país.

Mencionamos como un hecho dado la existencia de esta crisis, a pesar de las polémicas que se vienen desarrollando desde hace varios años entre el gobierno argentino y diversos actores sociales. Pero consideramos que existen un conjunto de posiciones altamente fundamentadas que dan sostén a esta idea, algunas de las cuáles expondremos en el desarrollo de este trabajo, así como hechos fácticos que van en la misma línea (escasez de gasoil, búsqueda del gobierno por sostener casi a cualquier precio la importación de gas desde Boli-

via, anuncios de posibles planes racionalizados para el uso de electricidad en hogares, etc.)

A pesar de que la relación entre Argentina y Brasil puede ser vista históricamente como la de dos países en pugna por ocupar un espacio de liderazgo regional, puede señalarse que excepto algunas ideas y/o teorías vinculadas a ideales cerradamente nacionalistas o militaristas, en los aproximadamente cincuenta años que llevan los desarrollos de tecnologías atómicas en ambos países, nunca las posiciones del país vecino han sido tomadas como una amenaza a la seguridad mutua.

Es importante remarcar que en Brasil, el desarrollo de tecnologías nucleares estuvo a cargo, en forma paralela, de instituciones civiles y de sectores militares de las FFAA; mientras que en la Argentina el desarrollo estuvo históricamente a cargo del sector civil, más allá de que el director de la CNEA durante muchos años haya pertenecido a la Marina.

En la relación entre Argentina y Brasil se puede afirmar que primó casi siempre el carácter competitivo y que éste nunca derivó en un factor de enemidad. Esta competencia estuvo principalmente asociada a caracteres estratégicos que surgen ya durante el S. XIX – básicamente los conflictos territoriales- y de posicionamiento por el liderazgo simbólico en la región.

En el campo de la energía nuclear, y a pesar de ciertos recelos que siempre genera el tema, se ha visto desde los años sesenta una importante vocación cooperativa, aunque indudablemente ésta estuvo atada a los vaivenes político-institucionales de las últimas décadas.

Se podría argumentar entonces que en un “nivel macro”, o sea, vinculado a las grandes políticas, la relación entre los Estados fue cooperativa, pero que la coyuntura de los gobiernos militares de los años sesenta y setenta llevó a una percepción de pérdida de posicionamiento frente al otro país y a una creciente suspicacia mutua.

Esa tensión se fue resolviendo cuando los países hicieron primar los objetivos de desarrollo nacional propio por sobre los de desconfianza por el crecimiento y desarrollo del otro.

Como ejemplo de posiciones comunes a nivel macro, se hará referencia a la posición frente a la aceptación del Tratado de No Proliferación en Armas Nucleares, el Tratado de Tlatelolco y también al apoyo de Argentina a Brasil, frente a la presión por parte de Estados Unidos para que Brasil firmara su proyecto de cooperación nuclear con Alemania, situación que se dio durante el conflicto del Río Paraná.

El MERCOSUR representa para ambos Estados no sólo una unión comercial sino también condensa gran parte de las expectativas de desarrollo a futuro. Tanto Brasil como Argentina se consideran como socios esenciales uno para el otro, y las perspectivas de progreso que ésta unión latinoamericana produzca, serán el centro de las políticas exteriores de ambos países, en la búsqueda de una inserción eficiente, competitiva y equitativa de la región en el sistema internacional.

La conclusión intentará reconocer si existen elementos que permitan ampliar los márgenes de cooperación y la integración con Brasil, en el marco de una crisis energética en la Argentina, en el cual serán determinantes las relaciones y el intercambio que los Estados en cuestión puedan generar.

Un poco de historia

El desarrollo de tecnologías nucleares siempre ha sido - y posiblemente siempre será - un asunto controvertido. A diferencia de otras políticas adoptadas por un Estado, la inversión en investigaciones y desarrollos técnico-atómicos tiene la característica de provocar incertidumbre, porque se suelen poner en duda los objetivos reales de esas inversiones. En el plano internacional se podría inferir que para

un Estado, nada resulta más amenazante que un vecino con armas nucleares.

Para analizar la historia entre Brasil y Argentina en materia nuclear se tomarán tres trabajos; dos en relación al tópico en cuestión específicamente y un tercero vinculado a las relaciones entre ambos países, en todos sus aspectos, en general.

Por un lado, reflexionaremos a partir del trabajo de Russell y Tokatlian que servirá para dar un marco temporal a los diferentes momentos de la relación entre los dos Estados. Para estos autores se trata de tres etapas: la primera a partir de la prevalencia de Gran Bretaña en la política exterior de Argentina y que va desde fines del S. XIX hasta 1930. Un segundo paradigma que es denominado por los autores como "globalista" y que abarca el período que va desde mediados de la década de 1940 hasta el fin de la Guerra Fría. Y un tercer momento llamado de "aquiescencia pragmática"

—que se define con respecto a la relación con EE.UU.— y que surge a partir de la década del 90 (Russell y Tokatlian 2002).ⁱⁱ

El trabajo de Carasales, en cambio, dado que se centra exclusivamente en el campo del desarrollo nuclear será tomado como marco de referencia específica, ya que las etapas que el autor señala son similares en algunos aspectos a las etapas mencionadas por Russell y Tokatlian, pero focaliza durante la década del 80 dos momentos de acercamiento, mientras que considera que durante las dos décadas anteriores las políticas entre ambos Estados en materia nuclear no tuvo grandes modificaciones.

Por último se sumarán a las perspectivas de periodización los aportes realizados por el trabajo de Everton Vieira Vargas, que al igual que Carasales coincide en que dos de los principales cambios de actitud entre los Estados se dieron durante la década de 1980 y a principios de la década de 1990. Se trata del período de retorno de los gobiernos democráticos, 1983 en Argentina y 1985 en Brasil, cuando las

relaciones de diálogo y la cooperación comenzarán a primar por sobre la desconfianza y las visiones unilateralistas, esta idea que ya fue esbozada en la presentación por la que "las ganancias de un país eran las pérdidas del otro"ⁱⁱⁱ.

A principios de la década siguiente, ya en los segundos gobiernos democráticos en cada uno de los países, el foco de la cooperación girará en torno a las medidas de confianza mutua, y la creación de Agencias bilaterales será el punto de partida para asegurarle a la comunidad internacional la transparencia, o dicho de otro modo, la completa garantía de que los planes nucleares serán sólo para uso civil. (Vargas 1997)

Es mediante una comparación entre las distintas periodizaciones utilizadas por los autores, que se puede entonces observar cómo la relación en el plano nuclear no siempre corrió por los mismos canales que otros aspectos de la relación bilateral entre Argentina y Brasil.

Se subraya este hecho a partir de que la naciente relación en el campo nuclear entre la Argentina y Brasil, a principios de los 60, se instala en términos de cooperación, en tensión con el denominado paradigma globalista que estaba en su apogeo y donde primaba una visión distante y de rivalidad. Se debe tener en cuenta entonces, que para esos gobiernos militares, de carácter fuertemente nacionalista, el campo nuclear parecía estar al margen de toda concepción divergente.

También se debe remarcar una característica que durante la historia del desarrollo atómico, tanto de Brasil como de Argentina, ha sido de vital importancia. Se trata de la posición autonomista de un país frente al otro, posición que debe enmarcarse en un contexto económico regional de desarrollismo industrial nacional, asociado al crecimiento del mercado interno y a la sustitución de importaciones.

Se dio entonces que tanto Brasil como Argentina no hicieron mayores objeciones a los desarrollos atómicos del otro país. Frente a posibles

competencias, ambos países sostuvieron esa posición autonomista partiendo de que si cada uno explotaba sus potenciales, desde los aspectos vinculados a la investigación o al desarrollo y producción de los materiales y maquinarias necesarias para conseguir energía atómica civil, obtendría importantes ganancias en todos los campos que se viesen involucrados en el proceso y que potencialmente podría favorecer el intercambio mutuo (Carasales, Julio César^{iv})

En relación entonces con la posición autonomista, deben estar consideradas las implicancias o mejor dicho las “no implicancias” en materia de seguridad que se derivaron de tal posición. La autonomía que se dieron entre Argentina y Brasil refleja, por un lado, un grado de confianza mutua significativo, y por el otro, de “no enemistad”; lo que no deja de lado la posibilidad de conflictos específicos, pero sí aleja la idea de amenaza mutua.

Un ejemplo de cooperación.

Como se ha remarcado anteriormente, los procesos de desarrollo nuclear tanto en Argentina como en Brasil, excepcionalmente despertaron dudas y resquemores en el otro. Puede notarse cómo en los cincuenta años de existencia de ambos proyectos, y a pesar de las diferentes etapas históricas antes destacadas, ha primado una comprensión significativa sobre la funcionalidad que estos proyectos representan para un Estado y cómo el campo nuclear ha sido un ámbito propicio para pensar la integración.

A pesar de que durante las tres primeras décadas de ambos proyectos, las economías estaban centradas en la construcción de un proyecto nacional –con todas las implicancias que este concepto tiene–, la arena nuclear permitió establecer puntos en común, mucho antes que en otros aspectos de la relación bilateral.

Argentina y Brasil han mantenido hasta la década de 1980 un desarrollo similar en tecnologías nucleares. De hecho en 1962 la IAEA al comparar el estado de cada uno de los proyectos para decidir cuál de éstos ocuparía la banca en la Junta de Gobernadores de la IAEA – uno de sus órganos administrativos - no pudo establecer diferencias significativas entre los desarrollos de cada nación: *“The committee came to the Solomonian conclusion that there was “not sufficient basis for stating that either Argentina or Brazil is the country ‘most advanced’...” In the meantime the two nations had agreed to take turns on the Latin American designated seat on the understanding that when either of the two was not occupying the designated seat, it would hold one of the elective seats assigned to the region.”*^v

Los procesos de cooperación más fuertes entre ambos países comenzarán con el retorno a la democracia en Argentina en 1983. Sin embargo, éste proceso fue acompañado con una merma en el presupuesto de la CNEA.

Un asunto que requiere una mención especial es la relación entre Argentina, Brasil y los tratados de No Proliferación - TNP. Es importante considerar cómo los contextos internacionales influyeron en las decisiones sobre la participación en los regímenes de no proliferación. La posición compartida durante fines de la década de 1960, acerca de una negativa a participar del TNP y Tlatelolco, respondió a fines comunes tales como “la importancia del desarrollo nacional autónomo”, pero también fue una opción importante sobre cómo posicionarse y relacionarse con la comunidad internacional, principalmente con Estados Unidos.

El Tratado de Tlatelolco proscribía las armas nucleares para América del Sur, Central y el Caribe. Desde que fue ideado, este Tratado encontró grandes oposiciones tanto del lado argentino como del brasileño. El TNP surge del ámbito de las Naciones Unidas y su objetivo es evitar que, exceptuando a los Estados Unidos, Francia, Gran

Bretaña, China y Rusia- otro país posea armas de destrucción masiva.

Las críticas frente a los tratados estuvieron centradas en dos aspectos: el primero, la aparente discriminación que la prohibición de poseer armas nucleares significaba para países "intermedios" o en vías de desarrollo. Es importante considerar que durante aquellas décadas, por ejemplo, el gobierno argentino tuvo un conflicto armado con Gran Bretaña y la posibilidad de guerra con Chile había sido muy certera.

Sin embargo, esta discriminación a la que se hizo mención aludía más fuertemente al hecho de que Argentina y Brasil ya tenían un desarrollo nuclear importante, por lo que la firma del Tratado les impedía continuar con la formulación de técnicas más sensibles y perfeccionadas para el manejo del material nuclear.^{vi}

El segundo aspecto es quizá el fundamental, y está referido al artículo 13 del Tratado y al acuerdo de Salvaguardias que debía realizarse con la Agencia Internacional de Energía Atómica. Dado que los desarrollos de Brasil y Argentina eran lo más avanzados de la región para la época, la IAEA tuvo una posición activa para que las inspecciones fueran desarrolladas como la agencia lo pretendía, lo que llevó a una clara oposición por parte de los Estados parte.^{vii}

La posición crítica frente a los tratados se mantuvo hasta la década de 1990, cuando finalmente ambos Estados firmaron el TNP y el de Tlatelolco, buscando un mayor acercamiento a los Estados Unidos. Igualmente, es válido rescatar que algunos puntos que eran criticados en las décadas anteriores -fundamentalmente las inspecciones de la IAEA- ya no eran restrictivos de los desarrollos atómicos, ya que tanto Brasil como Argentina habían alcanzado en las décadas anteriores los puntos más elevados y sensibles en materia nuclear. En ese sentido, las restricciones impuestas por los Tratados no modificaban significativamente las posibilidades de desarrollo a futuro.^{viii}

Fue mencionada anteriormente la crítica realizada por Argentina y Brasil al artículo 13 del tratado de Tlatelolco y por la que se negaban a firmar dicho tratado. Sin embargo en 1992, y a partir de la resolución 290 de la OPANAL, organismo de la Organización de los Estados Americanos que regula el tratado de Tlatelolco, Argentina, Brasil y Chile firman el protocolo adicional del acuerdo de Salvaguardia (artículo 13) donde acuerdan nuevos términos sobre las inspecciones de la IAEA..^{ix}

Se realiza entonces un acuerdo cuatripartito entre la Agencia Internacional de Energía Atómica, Brasil, Argentina y la, en ese entonces, recientemente creada ABACC – Agencia Brasileño Argentina Contabilidad y Control– que le permitió a los Estados acotar el carácter de las visitas de control de la IAEA; esto debido a que la potestad sobre parte de los controles de la seguridad iban a quedar en manos de su propia agencia bilateral. La ratificación de la resolución fue la puerta de entrada de Argentina y Brasil al tratado de Tlatelolco, en enero y mayo de 1994 respectivamente.

RESOLUCIÓN: “La Argentina ha asumido el compromiso de uso exclusivamente pacífico de la energía nuclear mediante la firma de distintos tratados y acuerdos internacionales. Entre ellos cabe mencionar el Tratado para la Proscripción de Armas Nucleares en América Latina y el Caribe (Tratado de Tlatelolco), el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP), el Acuerdo entre la República Argentina y la República Federativa del Brasil para el Uso Exclusivamente Pacífico de la Energía Atómica (Acuerdo Bilateral) y el Acuerdo de Salvaguardias Cuatripartito entre la República Argentina, la República Federativa del Brasil, la Agencia Brasileño-Argentina de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares (ABACC) y el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA).

A partir de 1991 se puso en vigencia el Acuerdo Bilateral entre Argentina y Brasil, creándose el Sistema Común de Contabilidad y Control

de Materiales Nucleares (SCCC). Este sistema regional es administrado y aplicado por la Agencia Brasileño-Argentina de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares (ABACC).

En marzo de 1994 se firmó el Acuerdo Cuatripartito, el cual entró en vigor el 1º de abril de 1994, fecha en que se inició la implementación del Sistema Nacional de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares (SNCC), complementando las actividades de salvaguardias aplicadas hasta ese momento.”^x

El relanzamiento del plan nuclear argentino

A partir del anuncio del gobierno argentino de retomar las inversiones en energía nuclear, y considerando los dos factores que han marcado la relación entre Argentina y Brasil en asuntos nucleares, tanto el respeto por la autonomía como una absoluta confianza mutua siguen siendo los paradigmas de vinculación entre estos Estados.

Ya desarrollamos algunos aspectos acerca de cómo fue conformándose y afianzándose la denominada confianza mutua. Este concepto busca destacar que en términos de política nuclear, la relación entre Argentina y Brasil se encuentra hoy en su instancia más desarrollada, como fruto de los múltiples acuerdos y tratados firmados entre ambos Estados, y a partir de políticas comunes hacia la comunidad internacional. ^{xi}

Retomando las etapas antes mencionadas del texto de Carasales con relación al claro progreso de la cooperación en materia nuclear, mencionaremos que el acuerdo de 1980, que se centra en la investigación, el desarrollo de combustibles, la producción industrial de los materiales y maquinarias necesarios y la específica mención a los usos pacíficos, es una clara muestra de cómo, frente a una comunidad que no cooperaba con Argentina y Brasil debido a la posición de

estos países de no ratificación de los tratados de no proliferación, ambos Estados buscan fundamentalmente desarrollar y controlar los aspectos más sensibles de la producción de energía, como es el enriquecimiento del combustible.

Argentina logra en 1983 controlar ese proceso, considerado como el avance técnico más significativo a lograr en este campo.

Es importante remarcar el momento histórico, ya que debido a las acciones en política exterior del último gobierno militar, el proceso nuclear sufrirá un impasse importante que comenzará con el conflicto del Atlántico Sur y se extenderá hasta el retorno a la democracia en Brasil en 1985 (Carasales 1997)

En la misma línea de contrastes, la dictadura militar más sangrienta de la historia de nuestro país, había centrado su programa económico, por un lado, en la internacionalización de la economía, y por el otro, en lograr un avance técnico-científico en la materia, ambos objetivos que fueron cumplimentados, más allá de la lectura política que se le pueda dar a cada uno.

Es a partir de la declaración conjunta de Foz de Iguazú en 1985 que comienza, como es denominado por Carasales, la primera etapa de cooperación. A diferencia de los acuerdos realizados cinco años antes, este nuevo período se enmarcará ya dentro del contexto del incipiente MERCOSUR, o sea que las visitas mutuas entre los presidentes y sus declaraciones en pos de una mayor cooperación comenzarían a correr en paralelo con grupos de trabajo y otras series de reuniones.

En la Argentina este proceso es acompañado por una merma en el gasto público en energía nuclear y declaraciones del presidente Alfonsín sobre la necesidad de dar prioridad a otros recursos naturales para la fabricación de energía.^{xii}

También debe remarcarse que la declaración de 1985 tuvo entre sus premisas crear mecanismos para la paz y la seguridad en la

región. Así como la de Ierpó-Ezeiza en 1988 se centró en la posición compartida por ambos Estados frente a la comunidad internacional.

La posición de Carasales señala que durante ese período, el objetivo es crear un *clima de confianza* basado en las actividades compartidas entre los Jefes de Estado. Podría añadirse que hay un significado más para esas acciones políticas: la palabra y la presencia conjunta de los presidentes, no es sólo un gesto entre las naciones sino también un compromiso hacia la comunidad internacional y un gesto hacia el interior de cada Estado.

En una época de democracias incipientes, el reestablecimiento de la figura presidencial parecía ser una premisa de ambos Estados. Una posición activa por parte del Presidente, en un área sensible como la nuclear, donde la presencia de militares en ambos países fue siempre importante, seguramente debió haber apuntado a asegurarle a la sociedad y a la comunidad internacional que los temas nucleares eran dirigidos en el sentido de los intereses y valores de la sociedad civil.

El último gran acuerdo en materia nuclear fue realizado nuevamente en Foz de Iguazú en 1990. Éste sentaría las bases para el cierre definitivo de cualquier presunción de amenaza a la seguridad por parte de los Estados, y sería la puerta de entrada para una nueva etapa cooperativa centrada en la instauración de órganos de control.

La declaración conjunta de los presidentes Collor de Mello y Menem llevó al establecimiento del Sistema Común de Contabilidad y Control –SCCC- cuyo objetivo era el intercambio de informaciones respecto a las características y el potencial que poseía cada país en material nuclear.

El SCCC permitió establecer la ABACC y posteriormente y como ya se hizo mención, permitió que comiencen las negociaciones para el Acuerdo de Salvaguardias con la IAEA que posteriormente derivó en la firma de los tratados de Tlatelolco y No Proliferación.

Respecto a un aspecto fundamental que acompañó la adhesión de ambos países a los tratados, como es la relación con los Estados Unidos, señalaremos que a principios de la década del 90 Brasil se encontraba aún reponiéndose de la crisis de la moratoria de su deuda externa de 1987. El gobierno de Collor de Mello, había fijado como uno de los objetivos de su política económica, atraer nuevas inversiones y modernizar su industria. Por lo que para lograr el salto técnico necesario debió acceder a negociar el Acuerdo de Salvaguardias con la IAEA^{xiii}. (Castro, Ricardo 2006)

“De fato, como relatou José Goldemberg (secretário de Ciência e Tecnologia e ministro da Educação do governo Collor) à Folha de São Paulo, para que o Brasil tivesse acesso à tecnologia dos supercomputadores, foi necessário assinar estes acordos de salvaguardas nucleares. De acordo com Goldemberg, a “primeira das ações do governo Collor foi colocar ciência e tecnologia dentro do contexto de modernização e da integração do país no contexto internacional, e não apenas como uma atividade isolada que se restringia à distribuição de bolsas e auxílios aos cientistas. (...) Neste contexto, coube à Secretaria de Ciência e Tecnologia da Presidência da República, com a aprovação do Congresso Nacional, remover gradualmente a reserva de mercado da informática que impedia não só o reequipamento das universidades como também a modernização de vários setores industriais. No período de três anos desde então, computadores caíram dramaticamente de preço e sua qualidade melhorou sensivelmente. Ao mesmo tempo, foi removido todo o contencioso e suspeitas dos Estados Unidos e outros países nas áreas consideradas estratégicas de energia nuclear e atividades espaciais, que criavam sérias dificuldades para a importação de equipamentos sofisticados como supercomputadores. Só como exemplo, pode-se dizer que a solução destes problemas permitiu a instalação de um grande centro de computação

e previsões climáticas no Instituto Nacional de Pesquisas Espaciais" (Grifo nosso) (GOLDEMBERG, 1994. p.1-3). (Castro, Ricardo 2006)

Argentina por su parte, atravesó un período hiperinflacionario a fines de la década del 80 que sólo pudo ser controlado con la puesta en marcha del Plan de Convertibilidad del presidente Menem en 1991. Para el desarrollo del proyecto económico neoliberal, o "reincorporación al primer mundo"^{xiv}, propuesto por Menem y su ministro de Economía Domingo Cavallo, la relación con los Estados Unidos debía centrarse en una total cooperación en aquellos puntos donde el confrontar era negativo para el buen desarrollo de la política económica. Este radical cambio de actitud, frente al antiguo e histórico confrontacionismo retórico con Estados Unidos, influyó también en la decisión de la Argentina de firmar los tratados internacionales de no proliferación, y en dejar de lado ciertos proyectos devenidos problemáticos como el Misil Cóndor II.^{xv xvi}

Sin embargo, y con relación al tema específico de este trabajo, existió una diferencia fundamental entre las políticas de modernización y apertura de la economía al mercado externo realizadas por Argentina y Brasil. En la Argentina, la apertura de las barreras comerciales y el abandono de las políticas de inversión estatal en áreas estratégicas de la economía, llevó a una destrucción del aparato industrial y a una casi absoluta paralización del programa nuclear, mientras que Brasil no dejó de invertir y modernizó áreas estratégicas de su industria.

Las constantes reformas sufridas por las Agencias que regulan la actividad nuclear, desde el gobierno de Menem hasta el actual, la intervención en 1994 de la CNEA, el posterior pase y descentralización del Ente Nacional de Regulación Nuclear a Autoridad Reguladora Nuclear al ámbito de la Secretaría General de la Presidencia^{xvii}, y la privatización durante el gobierno de Menem de la explotación de la producción de las Plantas nucleares sumado a la paralización de

obras en Atucha II y otras grandes inversiones, pueden ser consideradas como factores determinantes para entender la situación actual de la actividad nuclear en Argentina.^{xviii xix xx}

Brasil por su parte, comenzó la década de 1990 de una manera turbulenta, al igual que Argentina. La inflación y la moratoria de la deuda externa fueron problemas insuperables para el breve gobierno de Collor de Mello (1989-1992), luego impugnado por el Parlamento por corrupción. Sin embargo, cómo señala Roett, aquel gobierno profundizó las iniciativas del presidente Sarney vinculadas al MERCOSUR y comenzó el proceso de liberalización de la economía. (Roett, R. 2003) Por su parte, la presidencia de Fernando Enrique Cardoso (1995-1999) al igual que la de Menem, centró su política económica, en un primer momento, en el freno a la inflación, aunque el Plan Real había sido iniciado cuando éste era Ministro de Economía en 1993, y paralelamente, en una apertura a los mercados extranjeros.

En Brasil, y a pesar de que el objetivo era el mismo -reinsertar al país en el mercado y la comunidad internacional, apertura de los mercados, internacionalización de la economía y apertura a las inversiones extranjeras,- el desarrollo nuclear y las inversiones estatales en este campo nunca se vieron afectadas. Por eso, Brasil puede encarar actualmente la construcción de su primer planta industrial de enriquecimiento de uranio para satisfacer la demanda regional y mundial.^{xxi}

A comienzos del S.XXI, y a pesar de que, como ya señalamos, ambos países tuvieron un desarrollo nuclear similar, Brasil se encuentra algunos escalones por sobre la Argentina.

“En el 2001 se creó la ABAEN (Agencia Argentino Brasileña de Aplicaciones de la Energía Nuclear), destinada a profundizar la integración de ambos países en un proceso simétrico y compartido de desarrollo de un sector científico y tecnológico fundamental.”^{xxii}

Aunque ambos Estados dominan las principales "artes" en el campo nuclear, la falta de inversión de Argentina le ha generado un retrasado respecto de su principal socio. Quizá con la puesta en marcha de los anuncios realizados por el Presidente Kirchner esta situación logre revertirse y las políticas entre ambos países sigan desarrollándose desde posiciones de simetría aún mayor. Esto, bajo la consideración de que los dos gobiernos cuentan, en el sector nuclear con una oportunidad de poner en práctica sus intenciones de profundizar la integración del MERCOSUR.

Conclusión

El anuncio del presidente Kirchner de retomar el desarrollo nuclear argentino, debería ser tomado como un aspecto positivo en lo que a cooperación e integración regional concierne. No es solamente una medida importante para la Argentina, por lo que representa el monto de la inversión en sí, sino también por todos los actores que se ven involucrados en el proceso.

El anuncio podría tomarse también como una posible solución frente a la denominada crisis energética. En un país donde, según cifras oficiales, la industria crece a un ritmo del 9% anual, las inversiones en infraestructura energética son fundamentales. Según datos periodísticos, "la producción de petróleo caerá este año por novena vez consecutiva y se desplomó un 30% desde 1999 hasta hoy, lo que convertirá a la Argentina, en dos o tres años, en importador neto de crudo, condición de la que logró despojarse en 1992. La extracción de gas, que bajó 1,4% en 2005, había disminuido sólo una vez durante los últimos 15 años (en 2002) y provoca cortes en la industria"^{xiii}.

La utilización de otros métodos de producción energética parece entonces ser una opción inevitable, y es en este contexto donde la energía nuclear puede surgir como una alternativa válida. Potencial-

mente, el plan nuclear aumentaría en 745 megawatts la oferta de la red de energía eléctrica del sistema interconectado nacional.^{xxiv}

A nivel del MERCOSUR, y principalmente de Brasil, la noticia aún está siendo evaluada. Pero según fuentes de la Embajada de Brasil en Argentina, la presencia del Embajador brasileño Mauro Vieira en el acto de anuncio realizado en la Casa de Gobierno el 24 de agosto de 2006, debe ser “prudentemente” leída como un acto de acompañamiento al contenido político de esta acción. En el mismo sentido debería interpretarse la posterior visita a la Argentina, una semana después de los anuncios, del Presidente de la CNEN (Comisión Nacional de Energía Nuclear, Brasil), Odiar Dias Gonçalves.

Las políticas de cooperación en materia nuclear entre la Argentina y Brasil *parecen* haberse deslizado por carriles más aceitados y de confluencia que otros aspectos de su relación bilateral. Debería esperarse entonces, que la puesta en marcha de una nueva etapa de desarrollo del plan nuclear de la Argentina permita abrir novedosas perspectivas de integración, retomando el camino recorrido hasta mediados de la década de 1990.

Mientras dentro del MERCOSUR continúan a veces el forma zigzagueante los debates para impulsarlo y redefinir su futuro, se puede señalar que la reactivación del plan nuclear podría servir como matriz para el fortalecimiento de la unidad regional.

ⁱ Diario Clarín, Sección El País, 24 de Agosto del 2006.

ⁱⁱ Russell, R. y Tokatlian, J., “El lugar del Brasil en la política exterior de la Argentina: la visión del otro”, *Desarrollo Económico*, vol. 42, n° 167, octubre-diciembre 2002, pp. 405-428.

ⁱⁱⁱ Vargas p 42

^{iv} Carasales, Julio César, *De rivales a socios : el proceso de cooperación nuclear entre Argentina y Brasil*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano/Nuevohacer, 1997.

^v http://www-pub.iaea.org/MTCD/publications/PDF/Pub1032_web.pdf P92.

^{vi} <http://www.argentina-rree.com/14/14-020.htm>

^{vii} Fuente de la Dirección General de Asuntos Nucleares y Espaciales del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.

^{viii} Fuente de la Dirección General de Asuntos Nucleares y Espaciales del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.

- ^{ix} <http://www.opanal.org/Docs/cg/res/CGE07res290.pdf>
- ^x <http://200.0.198.11/MemoriaT/Mt-01/MT30A-01.pdf#search=%22Protocolo%20adicional%20acuerdo%20salvaguardias%22>
- ^{xi} Fuente de la embajada de Brasil en la Argentina
- ^{xii} <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/subnotas/2606-659-2006-09-10.html>
- ^{xiii} Castro Ricardo disertación en la universidad Federal de Río Grande del Sur, Brasil, “ Reinterpretando a cooperação nuclear entre Brasil e Argentina: as diversas nuances e perspectivas deste relacionamento no contexto mundial” 2006.
- ^{xiv} De la Balze, F., “La política exterior de “reincorporación al primer mundo””, en Cisneros, A., (compilador), *Política exterior argentina 1989-1999. Historia de un éxito*, GEL, Buenos Aires, 1998, pp. 108.
- ^{xv} De la Balze, F., “La política exterior de “reincorporación al primer mundo””, en Cisneros, A., (compilador), *Política exterior argentina 1989-1999. Historia de un éxito*, GEL, Buenos Aires, 1998, pp. 107-178.
- ^{xvi} Russell, R., “Los ejes estructurantes de la política exterior argentina: apuntes para un debate”, *América Latina/Internacional*, Flacso, Buenos Aires, 1994, pp. 17.
- ^{xvii} Ya en el gobierno de Kirchner, la CNEA pasó de la Secretaria General de la Presidencia al ámbito del Ministerio de Planificación General, Inversión Pública y Servicios.
- ^{xviii} http://www.secyt.gov.ar/1390_98.htm
- ^{xix} <http://200.0.198.11/Rese%F1a%20de%20Actividades/01-intro.htm>
- ^{xx} <http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/85000-89999/85594/norma.htm>
- ^{xxi} Diario Clarín, Sección El País, 24 de Agosto del 2006.
- ^{xxii} http://www.diariomardeajo.com.ar/la_energia_nuclear_en_argentina.htm
- ^{xxiii} LA NACIÓN, 17 DE SETIEMBRE DE 2006
- ^{xxiv} Fuente, Télam, 23 de Agosto del 2006.

Bibliografía:

- Amorim, C. “Conceptos y estrategias de la diplomacia del gobierno de Lula”, *DEP*, Año 1, Nro. 1, Octubre/Diciembre 2004.
- Bielsa, R. “La política exterior argentina en el marco de la integración regional” *DEP*, Año 1, Nro. 1, Octubre/Diciembre 2004
- Carasales, Julio César, *De rivales a socios : el proceso de cooperación nuclear entre Argentina y Brasil*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano/Nuevohacer, 1997.
- Castro Ricardo, *Disertación en la Universidad Federal de Río Grande del Sur, Brasil, “ Reinterpretando a cooperação nuclear entre Brasil e Argentina: as diversas nuances e perspectivas deste relacionamento no contexto mundial” 2006.*
- De la Balze, F., “La política exterior de “reincorporación al primer mundo””, en Cisneros, A., (compilador), *Política exterior argentina 1989-1999. Historia de un éxito*, GEL, Buenos Aires, 1998, pp. 107-178.
- Roett, R., “El papel de Brasil como potencia regional”, en Paz, G. y Roett, R. *América Latina en un entorno global en proceso de cambio*, Nuevohacer-GEL, Buenos Aires, 2003
- Russell, R., “Los ejes estructurantes de la política exterior argentina: apuntes para un debate”, *América Latina/Internacional*, Flacso, Buenos Aires, 1994, pp. 5-26.

- Russell, R. y Tokatlian, J., "El lugar del Brasil en la política exterior de la Argentina: la visión del otro", *Desarrollo Económico*, vol. 42, n° 167, octubre-diciembre 2002, pp. 405-428.
- Taiana, J. "Objetivos y desafíos de la política exterior argentina" *DEP*, Año 1, Nro. 4, Abril-Junio, 2006
- Tokatlian, J. *Hacia una nueva estrategia internacional. El desafío de Néstor Kirchner*. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2004.
- Vargas, Everton Vieira, "Átomos na integração: a aproximação Brasil-Argentina no campo nuclear e a construção do MERCOSUL", *Revista Brasileira Política Internacional*, N°40 (1): 41-74, 1997.

Sitios Web:

<http://200.0.198.11/> - Autoridad Reguladora Nuclear de Argentina.

http://agenciact.mct.gov.br/index.php?action=/content/view&cod_objeto=14444 - Agencia de Ciencia y Técnica del Gobierno de Brasil.

<http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/anexos/75000-79999/76736/norma.htm> - Decreto que transfiere la regulación de la CNEA a la Secretaria General de la Presidencia.

<http://noticias.uol.com.br/ultnot/reuters/2006/08/24/ult729u59951.jhtm>

<http://www.abacc.org/home.htm> - Agencia Brasileño Argentina de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares.

<http://www.argentina-rree.com/14/14-020.htm>

http://www.bcnbib.gov.ar/legisladores/tratados/brasil_05.htm - Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina.

<http://www.cari1.org.ar/pdf/nuclearesp.pdf>

<http://www.cebela.org.br/imagens/Materia/2004-3%20065-078%20roberto%20amaral.pdf#search=%22Divis%C3%A3o%20de%20Desarmamento%20e%20Tecnologias%20Sens%C3%ADveis%20Argentina%22>

<http://www.cienciahoy.org.ar/hoy29/editorial.htm>

<http://www.clarin.com/diario/1999/05/29/t-00301d.htm>

<http://www.cnea.gov.ar/xxi/legislacion/internacional/24448.pdf> - Texto del TNP:

<http://www.cnen.gov.br/default1.asp> - Comisión Nacional de Energía Nuclear de Brasil.

<http://www.cultura.com.br/radiologia/Pol%EDtica/Janeiro/290100.htm>

<http://www.deolhonamidia.org.br/Noticias/mostraNoticia.asp?tID=210>

http://www.diariomardeajo.com.ar/la_energia_nuclear_en_argentina.htm

<http://www.estadao.com.br/ultimas/mundo/noticias/2006/ago/28/7.htm>

<http://www.fas.org/nuke/control/npt/text/npt3.htm>

<http://www.iaea.org/About/Policy/Board/bgrules1.html> - Mesa de Gobernadores de la IAEA.

<http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/85000-89999/85594/norma.htm>

<http://www.jornaldebrasil.com.br/portal/noticia.php?IdNoticia=8876&busca=Argentina>

<http://www.opanal.org/index-e.htm>

<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/subnotas/2606-659-2006-09-10.html>

http://www-pub.iaea.org/MTCD/publications/PDF/Pub1032_web.pdf

<http://www.relnet.com.br/cgi-bin/WebObjects/RelNet.woa/1/wa/home?wosid=ciYLBpP2V8LB9Xev8Cs6DM>

<http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso/docs/arep023.pdf>

<http://www.secyt.gov.ar/2480497.htm> - Ley Nacional de la Actividad Nuclear Ley N° 24.804

<http://www1.folha.uol.com.br/folha/mundo/ult94u99448.shtml>

http://www2.mre.gov.br/dai/b_argt_370_4857.htm - Declaración Conjunta sobre la creación de la ABAEN 2001.

http://www2.uol.com.br/revistadomercosul/pesquisa-public/mercosul/mercosul_57_4.htm

Agradecimientos:

A Claudia Corti, de la DIGAN del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de Argentina.

A Gabriela Ventrice de la Embajada de Brasil en la Argentina.

Al Prof. Marcos Cepik de la Universidad de Río Grande del Sur. Brasil.

Al Prof. Gunther Rudzit, coordinador del curso de Relaciones internacionales de la Fundação Armando Alvares Penteado.

Al Prof. Rafael Villa de la Universidad de San Pablo, Brasil.

A Ricardo Henrique Silva de Sá Cavalcanti, de la Divisão de Desarmamento e Tecnologias Sensíveis del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil.